

# Editorial

Si en la apertura del #06 hablábamos de la soledad como una de las principales características de la naturaleza Sisífica de la investigación, en este editorial nos gustaría darle la vuelta a la moneda, llevarnos un poco la contraria y destacar el gran poder colaborativo intrínseco de la labor académica. El conocimiento parece comportarse como la materia, mutando continuamente, expandiéndose en volumen, rango, dirección, pero jamás apareciendo del vacío. Requiere de contacto, dinámica, choque, interacción entre mentes que se proporcionan las unas a las otras de materiales y medios para desarrollar ese bien virtualmente infinito y de propósito casi inteligible que es el saber. El investigador está solo en apariencia: se rodea de libros, comparte sus ideas, debate, enseña, recibe inspiración de lo que le envuelve, se corrige y progresa tomando impulso de aquellos postes marcados por el contacto con su sociedad. La bella paradoja del conocimiento dicta que si bien un medio no es capaz de generar una idea sin un individuo, un individuo es incapaz de generar una idea sin el medio en el que vive y trabaja.

El conocimiento se define entonces como inevitablemente colaborativo, puesto que, siendo herederos del racionalismo, acatamos que el único saber propiamente dicho es aquel demostrable, y para ser demostrado debe ser contrastado y compartido. El conocimiento debe ser expresado, transmitido oral o gráficamente, para demostrar su existencia. El mundo académico, como submundo dedicado a esta interminable tarea de generación y transmisión del saber, se desarrolla completamente dependiente de estos medios colaborativos. Las publicaciones académicas como **Asiadémica** son, en definitiva, un producto casi indispensable de este proceso dentro de su relativamente modesta magnitud, consecuente con su naturaleza colaborativa.

En esta revista confluyen investigadores de distintas universidades, disciplinas, lenguas e incluso generaciones. El presente número es un claro ejemplo de este fenómeno. Una revista sirve también de hábitat donde conviven acrisolados autores, artículos, puntos de vista que se apoyan los unos a los otros y opiniones totalmente encontradas. También sirve de plataforma de difusión, de presentación y de encuentro para presentes y futuros proyectos.

Una revista, al menos así entendemos **Asiadémica**, también es un vehículo para congregar investigadores bajo un mismo techo y que puedan debatir. Con la excusa de haber compartido espacio en las páginas de un sello divulgativo, los autores se encuentran y ponen sobre la mesa su trabajo, establecen contacto entre ellos y crean lazos personales y profesionales que son imprescindibles para el desarrollo de sus ideas. Ahora que ya llevamos cierto rodaje en **Asiadémica** nos gustaría explotar más esta capacidad para organizar jornadas de encuentro para pasados y futuros articulistas. En marzo del año pasado tuvimos el honor de organizar una presentación en la sede de Barcelona de Casa Asia, con la presencia de Rafael Bueno, director de Política, Sociedad y Programas Educativos de la entidad, nuestra mentora la doctora Montserrat Crespín, el doctor Manel Ollé y los articulistas Laia Navarro y Javier Ruiz. Nos quedamos sin tiempo y con muchas ganas

de continuar el animado panel. Alentados por el éxito de la actividad, estamos preparando para febrero de 2016 un nuevo acto en la Universidad Autónoma de Madrid a través de la colaboración de las doctoras Pilar González y Kayoko Takagi. Anunciaremos más detalles con antelación, pero nos gustaría extender ya nuestra invitación a todos los interesados.

El presente número es, como ya anunciábamos más arriba, un claro ejemplo de ecosistema colaborativo. El doctor Xavier Ortells nos ha facilitado un artículo que es una adaptación de su ponencia para el simposio “La producció cultural xinesa i l’imaginari xinès en el marc global: reescriure la història des de la praxi artística”, organizado por la doctora Laia Manonelles en la Universitat de Barcelona el pasado noviembre. Los fantásticos artículos de Anna Ferrer sobre el incidente de Nyemo, Paula Martínez sobre la traducción y la accesibilidad audiovisual japonesa, y José Luis Martínez sobre el sector del turismo en Japón son una nueva muestra del espíritu ecléctico que caracteriza nuestra publicación. Por último, nos gustaría destacar la adición de un nuevo género de artículo también propio de las publicaciones académicas, las reseñas literarias, con la crítica de Eleonora Cantini a *The Art Lover’s Guide to Japanese Museums*. Agradecemos a la Japanese Society de Londres su amable trato y les felicitamos a ellos y a Sophie Richard, la autora del libro, por su gran trabajo. Para el prólogo de este número hemos tenido el honor de contar con el profesor Emilio Sola, autor de uno de los libros más importantes que ha surgido de nuestra academia acerca del tema del contacto ibero-japonés en los siglos XVI y XVII, *Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614*. En su texto nos habla de sus años de doctorando, cuando trabajaba precisamente este tema, y en su carrera académica vemos también reflejada esta doble característica del investigador que comentábamos al principio: la soledad del joven niponólogo que se dedicaba a un tema tan extraño en la España de hace más de cuatro décadas, como contrapunto al trabajo colaborativo posterior, como profesor y autor de obras tan influyentes, señalando así el camino a otros y compartiendo todo el conocimiento adquirido en su investigación. Gracias por haber colaborado amablemente con **Asiadémica**.

Agradecer también como siempre a todos los articulistas que nos enviaron sus trabajos pero que no han podido superar la criba del peer-review. Un enorme agradecimiento a los miembros de nuestro comité científico por su generosa disposición y su gran profesionalidad. Y por último, como siempre, agradeceremos a vosotros, lectores, por estar siempre a nuestro lado.

Jordi Serrano y Jonathan López-Vera  
Barcelona, enero de 2016